

**HOYOS, José Carlos de. 2018. *Léxico económico en la lengua española de principios del XIX. El Epítome de Jean-Baptiste Say*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 292 págs. [ISBN: 978-84-17107-80-2].**

Desde hace unas décadas se puede apreciar el desarrollo de los estudios acerca de las lenguas de especialidad, entre ellas la de la economía. El presente libro se inscribe, en efecto, dentro de una corriente iniciada, entre otras contribuciones, por las de Josefa Gómez de Enterría, desde su tesis de 1991, *El tratamiento de los préstamos técnicos en español: el vocabulario de la economía*, dedicada al estudio de los préstamos en el léxico de la economía, hasta estudios más recientes, por ejemplo sobre el lenguaje económico y comercial en los siglos XVII y XVIII, como en «La formación del lenguaje de la Economía en español desde Adam Smith hasta hoy» (2008). Además, este libro se inscribe en una línea de investigación iniciada por su autor desde una contribución de 2000, «Usos léxicos en el lenguaje económico», que ha ido prosiguiendo con artículos y contribuciones dedicadas al léxico de la economía, a su presencia en los diccionarios o el estudio de voces en particular. En él, el investigador se propone estudiar el léxico económico en el español de principios del XIX a partir de las traducciones del *Traité d'économie politique* del economista francés Jean-Baptiste Say y más precisamente de un vocabulario, el *Épitomé*, que aparece al final de la obra a partir de la segunda edición (1814). De hecho, no se trata del primer estudio de J. C. de Hoyos sobre el tema, puesto que ya dedicó contribuciones, más cortas, sobre las traducciones españolas del *Epítome* (2015) y sobre la correspondencia inédita de Say, relacionándola con cuestiones de traducción, de modo que este estudio más extenso se fundamenta en una investigación sólida.

El presente libro se compone de cinco capítulos, sin contar la introducción, la conclusión y los anejos. El primero es más bien introductorio sobre el tema, mientras que, en los demás, se indaga en todos los aspectos que afectan al léxico económico: su morfología, semántica, diacronía y representación lexicográfica. En la «Introducción» (págs. 11-20) presenta primero al lector un breve estado de la cuestión en cuanto al estudio del lenguaje económico –y las lenguas de especialidad de modo general– y al del español del siglo XIX. Después de una primera aproximación, el primer capítulo, «El *Epítome* de Jean-Baptiste Say» (págs. 21-50) pone de relieve el estatuto particular del tema de la obra: el estudio del lenguaje económico en español en el siglo XIX. En efecto, si bien ambos temas de estudio, por separado, se caracterizan por cierto desarrollo, no existe ningún estudio exhaustivo para esta lengua de especialidad en dicho siglo. De este modo, «según la bibliografía consultada, parecería que el periodo decimonónico es un mero transmisor, al menos en el campo económico, de una terminología ya gestada anteriormente y que sufre, según las décadas, mínimos reajustes léxicos» (págs. 22-23). Por otra parte, el autor no deja de subrayar la paradoja consistente en centrar los trabajos sobre el lenguaje económico en el siglo XVIII, cuando en dicha época España se encuentra al margen del desarrollo de las teorías económicas que tiene lugar en Europa.

Tal situación condiciona la elección de unas traducciones como objeto de estudio, a las que el investigador dedica un número importante de páginas. Se proporcionan muchas claves para el lector ignorante del contexto intelectual de la época en lo referente al pensamiento económico: por ejemplo, la utilización del *Traité* de Jean-Baptiste Say por las primeras cátedras de economía política en las universidades, que provoca tanto un aumento del público para las teorías económicas, como un desarrollo de la traducción en el mundo editorial. Estos factores convergen, pues, haciendo que su obra sea la más difundida en España en el primer tercio del siglo XIX. Unas últimas consideraciones acerca del *Traité* y del *Epítome* precisan las traducciones que se realizaron, las que se utilizan en el presente libro, así como la constitución del *Epítome* y su traducción, base de datos que empleará el análisis.

Los siguientes capítulos (2-5) analizan de forma exhaustiva las formas presentes en las dos traducciones del *Epítome*. Estas constituyen un corpus que contiene 133 unidades, entre las cuales aparecen 109 sustantivos, 21 adjetivos y 3 verbos —además, de estas 133 unidades, 42 son estructuras léxicas pluriverbales—. Este corpus se utilizará como base del estudio en estos capítulos. En ellos, no se deja de observar una voluntad didáctica o por lo menos esclarecedora con el empleo de una misma organización: poner de manifiesto tres rasgos fundamentales, antes de recoger en un último apartado las tendencias que aparecen en cada ámbito de estudio.

En el primer capítulo de este bloque, «Morfología del léxico económico» (págs. 51-95), se revisan tres características dominantes en un léxico donde la innovación formal es poco presente: la derivación nominal, la derivación adjetival y los compuestos sintagmáticos. El análisis cuantitativo de las 133 unidades que contiene el corpus lleva a J. C. de Hoyos a identificar varias tendencias morfológicas, tal y como la proporción mayoritaria de los sustantivos entre los derivados, el modelo Nombre + Adjetivo como el primer modelo para los compuestos sintagmáticos. Por último, identifica 6 sufijos muy productivos, concretamente *-ción*, *-nte*, *-dor*, *-al*, los sufijos vocálicos y los derivados participiales, entre los 18 que se han recogido. Para ilustrar lo que representan estas tendencias, se realizan a menudo comparaciones con el lenguaje económico en español actual: se trata de subrayar diferencias, como el peso de la innovación formal o la dominación de los compuestos sintagmáticos que observamos hoy; pero también se ponen en evidencia los vínculos. Así, al describir las principales características de los compuestos sintagmáticos, se evoca la preferencia por un empleo como sustantivo, que el autor vincula con «la referencialidad propia de los textos científicos-técnicos y su necesidad normalizadora» (pág. 87). Por tanto, estos vínculos llevan a la conclusión de que «las formas descritas a lo largo de este capítulo siguen las directrices de los modelos lexicogenéticos aún activos en la lengua de nuestros días» (pág. 88).

El capítulo 3, «Semántica del léxico económico» (págs. 97-134), presenta las características semánticas del corpus estudiado. Siguiendo el mismo modelo de organización, J. C. de Hoyos profundiza primero tres rasgos en particular que, a diferencia del capítulo anterior, abordan las unidades del *Epítome* de manera más global. En efecto, se presenta primero el estilo del discurso, que favorece la claridad para la difusión a un público más amplio: a diferencia de sus antecesores, que estaban a favor de un público restringido para su disciplina, Jean-Baptiste Say reivindica una claridad expositiva, que pronto se convertirá en una característica ineludible de los tratados de economía y que se sigue encontrando en obras de los siglos XX y XXI. Se presenta asimismo en el capítulo la creación de series léxicas en el corpus estudiado, que permite la presencia de reenvíos en cada definición: por ejemplo, *circulación* reenvía a seis otras palabras: *valor*,

*mercaderías* (1816) / *mercancías* (1821)<sup>1</sup>, *géneros*, *consumidor*, *cantidad demandada* (1816) / *cantidad pedida* (1821), *cantidad ofrecida*. Además, el mismo Say propone un orden de lectura, en función de criterios temáticos. Efectivamente, el autor ofrece varias listas que recogen las diferentes entradas, según principios fundamentales de la economía: la naturaleza de las riquezas, la producción, la distribución y el consumo. Finalmente, J. C. de Hoyos subraya una preocupación del autor del *Traité*: la necesidad de fijar un vocabulario para el lenguaje económico, dada «la utilización masiva de un fondo léxico propio de la lengua general» (pág. 118) por la que el léxico económico tiene un marcado carácter polisémico. Las tendencias semánticas que revela el estudio se vuelcan más hacia este último carácter, ofreciendo datos acerca de la polisemia en las unidades estudiadas o la proporción entre sentido propio y sentido figurado: el autor apunta que el 67 % y el 76 % de ellas (en el *Diccionario de la Real Academia* de 1817 y 2014, respectivamente) son polisémicas y el 76 % y el 61 % (también en estos dos diccionarios) se emplean en sentido propio.

Tomando cierta distancia con el *Traité* propiamente dicho, en el capítulo 4, «Diacronía del léxico económico» (págs. 135-188), se analiza la inscripción diacrónica de las unidades estudiadas, para poner en evidencia de dónde proceden y cómo se desarrollan. Para ello se revisan varias propiedades, como la etimología y la transmisión de las unidades. Estas permiten primero recalcar el estatuto particular del lenguaje económico que, a diferencia de otras lenguas de especialidad, procede en gran parte del latín y no del griego; más aún, se trata en gran parte de cultismos latinos. Por tanto, este lenguaje se ha constituido por un «modelo formativo basado en el léxico común, pero incidiendo principalmente en la renovación significativa más que en la remodelación léxica» (pág. 143). Otra propiedad que se revisa es la fecha en la que aparecen los sentidos económicos de las palabras estudiadas, tarea que se realiza mediante el uso del *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español* –CDH en adelante–. Los resultados le permiten a J. C. de Hoyos comprobar si, tal y como los teóricos económicos del siglo XVIII lo deseaban, se renovó el vocabulario económico en dicha época. Aparece que, por una parte, la mitad del corpus aparece en el CDH entre los orígenes y 1499, pero, por otra parte, un tercio solo llega entre los siglos XVIII y XX, de modo que quizás allí se produjo cierta «remodelación lingüística de un campo de especialidad» (p. 148).

Finalmente, se describe en un gran apartado y mediante ejemplos de unidades, la manera como se configura la neología en el léxico analizado. Se presenta así al lector un estudio pormenorizado de términos como *industria*: esta palabra en particular constituye para Jean-Baptiste Say una noción central en los mecanismos que conducen a la riqueza, pero cuyo sentido económico solo se esbozaba en los textos a finales del siglo XVIII, a favor del sentido más antiguo de ‘habilidad, destreza’. Efectivamente, gracias a un estudio en el CDH, J. C. de Hoyos comprueba que el segundo sentido empieza a emplearse de manera clara en la segunda mitad del siglo XVIII, en la pluma de autores como Feijoo o el conde de Campomanes (págs. 167-169). De tal modo, cuando Say emplea *industria* en su sentido moderno, este no estaba enteramente delimitado, sino más bien esbozado. Otro estudio pormenorizado se realiza acerca de los nombres de profesiones *empresario*, *productor*, *especulador*, *capitalista* y *agente*: el lector se puede enterar de que, entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, *empresario* pasa de un sentido muy especializado de ‘empresario teatral’ a la acepción actual, más general. Por último, las tendencias de este capítulo se configuran como una síntesis eficaz, proporcionando datos estadísticos, ilustrados con gráficos, acerca de la etimología de las unidades del corpus, su transmisión y su distribución cronológica.

<sup>1</sup> Las dos fechas distintas remiten a las dos traducciones que el autor utiliza, la de la segunda y la de la cuarta edición, que presentan a veces elecciones diferentes al pasar el *Epítome* al español (cf. la pág. 48).

En el último capítulo del libro, «Historia lexicográfica del léxico económico» (págs. 189-222), J. C. de Hoyos se dedica a analizar la presencia de todas las unidades estudiadas en tres tipos de diccionarios diferentes: los bilingües (11), los monolingües no académicos (20, con un enfoque más importante en 4 de ellos), los académicos (todos a partir del *Diccionario de Autoridades*). Además, se trata para los tres tipos de exponer el número de unidades ausentes, la distribución cronológica de las primeras apariciones y el uso o no de marcas diatómicas –como «Com.» o «Econ.»–. Este análisis extensivo, realizado a partir de un número elevado de fuentes, permite poner en evidencia algunas tendencias. Entre ellas se puede apuntar un porcentaje elevado de unidades no recogidas, que son casi exclusivamente compuestos sintagmáticos, o una presencia marginal de las marcas de empleo en todas las lexicografías. Por último, se menciona la idea de un trasvase neológico casi automático entre los diccionarios no académicos, esto es, en cuanto un lexicógrafo incluye una unidad, las publicaciones posteriores lo harán también<sup>2</sup>. Una última tendencia que se apunta es la inclusión temprana de las unidades en los diccionarios: una mayoría está presente antes de 1800, por ejemplo, esto es, un 66 % del total de las unidades introducidas en todos los diccionarios académicos, antes y después de esta fecha.

Por tanto, se aprecia una presencia algo temprana del léxico económico, lo cual constituye una explicación del esfuerzo de Jean-Baptiste Say y sus contemporáneos para definir un lenguaje que estaba anclado en la lengua general. Las tendencias subrayadas permiten, en suma, establecer un tipo, el de las palabras del lenguaje económico que llaman en prioridad la atención de los diccionarios, que aparecen en prioridad en los diccionarios: «los sentidos económicos cuya identidad léxica responde a una estructura morfológica monoverbal, a un uso semántico sin gran especificidad y a un asentamiento temprano en la historia de la lengua son las acepciones que se encuentran mejor registradas en los diccionarios» (pág. 221).

En suma, en un campo que carece de estudios completos y exhaustivos, la obra de José Carlos de Hoyos cumple plenamente con su cometido de describir tendencias del léxico económico de principios del siglo XIX. Además, no trata únicamente de presentar un análisis técnico, sino que lo completa describiendo el ámbito de la economía en España a principios del XIX, dibujando paralelos con la historia económica (por ejemplo, al vincular los esfuerzos de normalización del vocabulario con las transformaciones socioeconómicas del momento). Todas estas valiosas precisiones permiten la lectura del texto sin dificultad al lector menos familiarizado con los estudios económicos al mismo tiempo que se vincula la lengua con las tendencias históricas y sociales. Finalmente, no podemos dejar de recordar el intento esclarecedor de la obra mediante la presencia de anexos detallados, de numerosos gráficos y representaciones, o el desarrollo de ejemplos como los nombres de oficio.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gómez de Enterría, Josefa. 1991. *El tratamiento de los préstamos técnicos en español: el vocabulario de la economía*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. (Tesis doctoral).
- Gómez de Enterría, Josefa. 2008. La formación del lenguaje de la Economía en español desde Adam Smith hasta hoy. En Leonor Pérez Ruiz, Isabel Pizarro Sánchez y Elena González-Cascos Jiménez (coords.), *Estudios de metodología de la lengua inglesa (IV)*, 227-242. Valladolid: Universidad de Valladolid.

<sup>2</sup> Este hecho subraya asimismo el papel de la Real Academia en este caso: suele acoger las nuevas inclusiones, lo que favorece la entrada de las unidades afectadas al «canon léxico del español» (pág. 203).

- Hoyos, José Carlos de. 2000. Usos léxicos en el lenguaje económico. En Luis Santos Río, Julio Borrego Nieto, Jesús Fernández González y Ricardo Senabre Sempere (coords.), *Cuestiones de actualidad en lengua española*, 267-276. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Hoyos, José Carlos de. 2015. Nacimiento de la ciencia económica: análisis de las traducciones españolas del "Epítome" de Jean-Baptiste Say. En Julia Pinilla Martínez y Brigitte Lépinette (coords.), *Traducción y difusión de la ciencia y la técnica en España (siglos XVI-XIX)*, 295-314. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Hoyos, José Carlos de. 2016. La correspondencia inédita de Jean-Baptiste Say: aspectos relacionados con la traducción. En Julia Pinilla Martínez, Brigitte Lépinette (coords.), *Reconstruyendo el pasado de la traducción: a propósito de obras francesas especializadas, científicas y técnicas en sus versiones españolas*, 159-177. Granada: Comares.

CATLINE DZELEBDZIC  
*Université Lumière Lyon 2*

**Cómo citar:** Dzelebdzic, Catline. 2020. HOYOS, José Carlos de. 2018. Léxico económico en la lengua española de principios del XIX. El Epítome de Jean-Baptiste Say. San Millán de la Cogolla: Cilengua, 292 págs. [ISBN: 978-84-17107-80-2. *Res Diachronicae* 18: 86-90.

**Enviado:** 24/02/2020

**Aceptado:** 17/9/2020

**Publicado:** 28/12/2020

**Derechos de autor:** © 2020 El Autor. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons de Atribución 4.0 Internacional, que permite la distribución y la reproducción del artículo en cualquier medio, siempre que el autor y la fuente sean debidamente citados.



*Res Diachronicae* es una revista científica de acceso abierto editada por la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española.